

superiores; de modo, que difiriendo de las perdices en tantas cosas esenciales, puede decirse que este nombre les ha sido malísimamente aplicado. También se distinguen de la abutarda en algunos de sus principales atributos, particularmente en el cuarto dedo que tienen hácia atrás y de que carece la abutarda; de modo, que hemos creído deber hacer de este pájaro un género particular, dándole el nombre que lleva en su país nativo.

Los hábitos comunes á todas las especies de tinamúes son, como ya llevamos dicho, el de encaramarse en los árboles para pasar allí la noche, y el de posarse también en ellos aun durante el día, bien que sin colocarse nunca en su cima. De aquí se deduce al parecer que estas aves, así como otras muchas, suben á lo alto á su pesar y por efecto de la necesidad, de lo que son un ejemplo las perdices de aquel país, que difieren poco de las de Europa, y que cada día abandonan el suelo lo mas tarde que pueden, posándose en las ramas que están á dos ó tres pies de elevacion. Apenas conocí esas perdices de la Guayana cuando compuse la historia de este género de aves; pero las describiré á continuacion de este artículo.

En general todos los tinamúes son buenos de comer; su carne es blanca, compacta y succulen-

ta, sobre todo la de las alas, que es de sabor análogo á la de la perdiz roja. Los muslos y el obispillo suelen adolecer de un amargor que los hace desagradables, y que proviene del que tiene el fruto de caña-corro de que se alimentan, y que se percibe también en la paloma-zurita, que come el mismo fruto: sin embargo, cuando los tinamúes se alimentan de otra fruta, como por ejemplo, de cerezas silvestres, entonces toda su carne es buena y no tiene humillo. Debe observarse que como en la Guayana es imposible conservar pieza alguna de caza mas allá de veinte y cuatro horas, sin que la humedad y el excesivo calor la corrompan, no pueden tampoco los manjares adquirir el grado de madurez necesario á la escelencia del gusto, ni la caza el humillo que le corresponde. Estos pájaros, así como todos los que tienen un buche, tragan frecuentemente los frutos sin molerlos ni quebrantarlos: gustan sobre todo de las cerezas silvestres, del fruto de la palmera *comon*, y aun del del árbol del café cuando tienen proporcion de comerlo. No cogen los frutos en los mismos árboles, pues se contentan con recogerlos por el suelo, por donde los buscan. Escarban y socavan la tierra para hacer en ella el nido, que por lo comun solo se compone de una capa de yerba seca. Suelen hacer dos puestas al año; y ambas

muy numerosas; lo que tambien prueba que esta ave, lo mismo que el agamí, es de la clase de las gallináceas que ponen muchos mas huevos que las otras. Por la misma razon su vuelo es pesado y bastante corto, pero corren muy veloces. Van en cortas bandadas, y es raro encontrarlas solas ó á pares: llámense siempre por la mañana y por la tarde, y á veces en lo mejor del dia, y su llamada es un silbido lento, tembloroso y lastimero, que los cazadores imitan para atraerlos, pues es muy buena caza y la mas comun en aquel pais.

Observarémos como cosa bastante singular que en ese género de aves, como en el de los hormigueros, la hembra es mayor que el macho, lo que en nuestros climas es esclusivo de las aves de rapiña; aunque por lo demás ambos sexos son parecidos en la forma del cuerpo, y en el orden y distribucion de los colores.

EL MAGUA.

PRIMERA ESPECIE.

Tetrao major. GMEL.

LLAMAMOS *magua* al mayor de los tinamúes por contraccion de *macucagua*, que es el nombre que lleva en el Brasil (1). Esta ave es á lo menos del tamaño del faisán, y su cuerpo tan carnudo, que segun Marcgrave (2) tiene doble

(1) Brisson y Barrera confundieron el *magua* con el yambú del Brasil, que segun Marcgrave es una verdadera perdiz del mismo tamaño y forma que las nuestras; y los dos han reunido tambien al agamí con el *macucagua* de Marcgrave, que es la misma ave que el *magua*. De aqui resulta que Brisson indicó esta especie de tinamúes con dos nombres distintos; y su cuarta y quinta perdices designan una misma ave, es decir, el *magua*, separando sin embargo de su nomenclatura al yambú que difiere de aquella, y al agamí que no tiene con ella analogia alguna.

(2) Esta ave, segun dicho autor, come habas silvestres, y el fruto del árbol llamado *aracich* en e Brasil.

carne que una gallina grande. La garganta y parte inferior del vientre son blancas; la superior de la cabeza, de un rojo subido; lo restante del cuerpo, de gris-pardo variegado de blanco en la parte superior del vientre y en los costados y coberteras de las piernas; el cuello, pecho, la parte superior del dorso y las coberteras superiores de las alas y de la cola son verdosos, notándose en estas algunas manchas transversales negruzcas, mas escasas en las de la cola; lo restante del cuerpo es gris-pardo mas subido, y está variegado de manchas transversales negras, mas escasas cerca del obispillo. Vense tambien algunas manchitas negras en las timoneras laterales de la cola; las remeras medianas de las alas están variegadas de rojo y gris, y ribeteadas de rojizo; las grandes pennas son cenicientas sin manchas y sin ribete; los pies son negruzcos, y negros los ojos, detrás de los cuales se ven á poca distancia las orejas, como en las gallinas. Pison observó que las partes internas de esta ave son semejantes á las de la gallina.

El tamaño no es el mismo en todos los individuos de esta especie, y el término medio de sus dimensiones es: longitud total, diez y siete pulgadas y media; pico, veinte y tres líneas; cola, cuatro pulgadas; pies, tres; la cola escede en una pulgada y cuatro líneas á las alas recogidas.

El silbido con que estas aves se llaman entre sí es una voz grave que se oye de lejos, comunmente á las seis de la tarde, es decir, á la hora en que se pone el sol en aquel clima, de suerte que cuando está nublado y se oye el magua, puede estarse tan seguro de la hora como si se mirase al reloj. No canta nunca de noche á no tener algun motivo de susto. La hembra pone de doce á diez y seis huevos, casi redondos, algo mas gruesos que los de gallina, de color azul-verdoso, y muy buenos de comer.

EL TINAMÚ CENICIENTO (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Tetrao cinereus. GMEL.

HEMOS adoptado este nombre porque presenta, por decirlo así, la descripción del ave, que ningun naturalista conocia antes de Manoucourt, y que entre todos los tinamús es efectivamente el menos comun en la Guayana. Es de color pardo-ceniciento uniforme en todo el cuerpo, va-

(1) Los franceses de Cayena le llaman *perdiz cenicienta*.

riando únicamente en la cabeza y en la parte superior del cuello, en donde adquiere una tinta roja. No hemos presentado su retrato, porque es fácil formar idea cabal de él dando una ojeada al grande tinamú, y suponiéndole mas pequeño y de color uniforme y ceniciento. Tiene mas de un pie de longitud, diez y nueve líneas el pico, tres pulgadas la cola, y otro tanto los pies.

EL TINAMÚ VARIEGADO.

TERCERA ESPECIE.

Tetrao variegatus. GMEL.

Esta especie, que es la tercera en orden al tamaño, difiere de las dos primeras en la variedad del plumaje, por cuya razon la hemos llamado *tinamú variegado*. Los criollos de Cayena la llaman *perdiz pintada*, aunque este nombre no le conviene porque no se parece á la pintada en cosa alguna, y su plumaje no tiene pintas sino que es listado. La garganta y el medio del vientre son blancos; el cuello, el pecho y lo alto del vientre, rojos; los costados y las piernas, oblicuamente listados de blanco, pardo y rojo; la parte superior de la cabeza y

cuello, negra; toda la superior del cuerpo, las coberteras superiores de las alas y sus remeras medianas, trasversalmente listadas de negro y pardo-aceitunado, mas subido en el dorso, y mas claro en el obispillo y costados; las grandes remeras de las alas son uniformemente pardas sin mancha alguna, y negruzcos los pies.

Su longitud total es de trece pulgadas; el pico, de diez y siete líneas; y de dos pulgadas y cuatro líneas la cola, que escede en siete líneas á las alas recogidas. Es bastante comun en las tierras de la Guayana, aunque no tanto como el magna, que es el que se encuentra con mas frecuencia en los bosques, pues ninguna de las tres especies que acabamos de describir habita los sitios descubiertos. La hembra de este tinamú pone diez ó doce huevos, algo mas pequeños que los de la faisana, y notables por el hermoso color de lila de que con bastante uniformidad están enteramente teñidos.

.....

EL SUÍ (1).

CUARTA ESPECIE.

Tetrao sovi. GMEL.

Así llaman á esta ave en la Guayana. Es la mas pequeña entre las de este género, pues solo tiene de nueve á diez pulgadas de longitud, y no es mayor que una perdiz. Su carne es tan buen bocado como la de las otras especies; pero no pone mas que cinco ó seis huevos, y algunas veces tres ó cuatro, algo mayores que los de paloma, casi esféricos y blancos como los de la gallina. No construye el nido escavando la tierra como los maguas, sino que lo fabrica en las ramas mas bajas de los arbustos, con hojas estrechas y largas, dándole figura esférica, y unas siete pulgadas de diámetro y seis de alto. Es la única especie de tinamús que abandona á veces los bosques para frecuentar los matorrales y ma-

(1) Así le llaman los naturales de la Guayana; pero los criollos de Cayena le dan el nombre de *perdiz culi-redonda*, porque tiene la cola muy corta y oculta bajo de las grandes coberteras.

lezas, es decir, los sitios desmontados y que solo están cubiertos de maleza, acercándose tambien algunas veces á poblado.

El suí tiene la garganta variegada de blanco y rojo; toda la parte inferior del cuerpo y las coberteras de las piernas, de un rojo claro; la superior de la cabeza y la del cuello, negras; la inferior de esta region y toda la superior del cuerpo y el dorso, de un pardo variegado de negruzco poco aparente; las coberteras superiores y las remeras medianas de las alas, pardas con ribete rojo, y las grandes del mismo color, aunque sin mancha ni ribete. La cola, que es doce líneas mas larga que las alas recogidas, es mas corta que sus coberteras.

.....

EL TOCRO, ó PERDIZ DE LA GUAYANA.

Tetrao guyannensis.

El tocro es algo mayor que nuestra perdiz gris, y el color de su plumaje es mas subido: por lo demás, se le parece en un todo, así en la figura y proporcion del cuerpo, como en lo corto de la cola y en la forma de los pies y pico.

Los naturales de la Guayana le llaman *tocro*, voz que espresa bastante bien su grito.

Estas perdices del nuevo continente tienen casi los mismos hábitos que las de Europa, aunque han conservado el de permanecer en los bosques, porque antes de los desmontes no había en aquellas regiones sitios descubiertos. Trepan á las ramas bajas de los arbustos, únicamente para pasar la noche, y con el solo objeto de librarse de la humedad de la tierra, y quizás de los insectos que hormiguean en ella. Comunmente producen doce ó quince huevos enteramente blancos. La carne de los jóvenes es excelente, aunque sin humillo, y tambien se come la de los viejos, que es menos delicada que la de nuestras perdices; pero como no puede conservarse cruda mas allá de veinte y cuatro horas, no adquiere el buen gusto que tomaria si fuese posible guardarla mas tiempo. Así como nuestras perdices grises no se cruzan con las rojas, así tambien es muy probable que las perdices pardas de América no producirian ni con una ni con otra, y que por consiguiente forman en este género una especie particular.

LOS PAPAMOSCAS, MOSCARETAS Y TIRANOS.

DESPUES del último órden de la grande clase de aves carnívoras, ha establecido la naturaleza un género diminuto de pájaros cazadores, mas inocentes y útiles, al paso que mas numerosos. A él pertenecen todos los pájaros que sin comer carne se alimentan de moscas, mosquitos y otros insectos voladores, sin tocar á los frutos ni á las simientes. Háseles dado á estos pájaros los nombres de *papamoscas*, *moscaretas* y *tiranos*; y constituyen uno de los géneros de pájaros mas numerosos en especies: los unos son mas pequeños que el ruiseñor; los mayores se acercan á la picaza ó la igualan; y otras especies medianas ocupan todos los grados entre estos dos términos de magnitud.

Algunas analogías de semejanza y de formas comunes caracterizan sin embargo todas estas especies: un pico comprimido, ancho en su base y casi triangular, rodeado de pelos ó sedas erizadas, y cuya punta forma un pequeño gancho en la mayor parte de las especies medianas, y mayor en todas las grandes, y una cola bastan-

te larga, á cuya mitad no llegan las alas recogidas; tales son los caracteres que distinguen á los papamoscas, moscaretas y tiranos. Tienen asimismo el pico escotado hácia la punta, carácter que presenta tambien el género del mirlo, del tordo y de algunos otros pájaros. Su índole en general parece salvaje y solitaria, y su voz nada tiene de alegre ni melodioso. Como encuentran de que alimentarse por los aires, pocas veces dejan la cima de los grandes árboles: parece que el hábito y la necesidad de abarcar las ramas en que se posan haya dado mayores dimensiones al dedo posterior, que en las mas de las especies de este género es casi tan largo como el dedo grande anterior.

Las tierras del Mediodía, en que nunca dejan de nacer y volar los insectos, son la verdadera patria de estos pájaros: así es que sin embargo de que en Europa solo encontramos dos especies de papamoscas, contamos mas de ocho en Africa y en las regiones ardientes del Asia, y mas de treinta en América, en donde se hallan asimismo las especies mayores; como si la naturaleza, multiplicando y haciendo mayores los insectos en aquel nuevo continente, hubiese querido al mismo tiempo multiplicar y fortificar los pájaros que de ellos se alimentan. Siendo el orden de tamaño el único segun el cual puede distribirse

como corresponde tan gran número de especies semejantes entre si, formarémos tres clases de estos pájaros muscivoros: comprenderá la primera á los de menor tamaño que el ruiseñor, y estos son los papamoscas propiamente dichos; la segunda, con el nombre de moscaretas, á los que igualan ó esceden en poco á ese mismo pájaro; y finalmente, constituirán la tercera los tiranos, que son del mismo tamaño (si no le esceden) del desollador ó picaza silvestre roja, á cuyo género se acercan por el instinto, las facultades y la figura, y terminan el numeroso género de los pájaros cazadores de moscas, reuniéndose con la última especie de aves carniceras.

EL PAPAMOSCAS.

PRIMERA ESPECIE.

Muscicapa grisola. L.

CONSERVARÉMOS el nombre genérico de *papamoscas* al de Europa, por ser el mas generalmente conocido, y porque nos servirá además de punto de comparacion para todas las demas especies. Este tiene seis pulgadas y siete líneas

de longitud; nueve pulgadas y media de vuelo; el ala plegada llega á la mitad de la cola, que tiene mas de dos pulgadas de largo; el pico es de nueve líneas, su base es ancha, está aplastado y circuido de pelos; y en todo el plumaje no se ven mas colores que el gris, el blanco y el ceniciento-negruzco. La garganta es blanca; el pecho y los costados del cuello están cubiertos de manchas de color pardo-débil; lo restante del cuerpo es blanquizco; la parte superior de la cabeza parece variegada de gris y de pardo; la superior del cuerpo, la cola y el ala son pardas; las pennas y sus coberteras están orladas de blanquizco.

El papamoscas llega por el mes de abril, y marcha en setiembre: comunmente permanece en los bosques, en donde busca la soledad y la espesura; y á veces se encuentran tambien algunos en los verjeles muy poblados. Su continente es triste, su índole salvaje, poco animada y aun estúpida. Coloca el nido al aire libre en los árboles ó malezas, de modo que ningun pájaro débil se oculta tan poco como este, ni tiene el instinto tan poco decidido. No todos construyen el nido del mismo modo, pues unos lo fabrican todo de musgo, y otros de lana: sin embargo, emplean mucho tiempo y trabajo para acabar una mala obra, y algunas veces se ven

entrelazadas en su nido raices tan gruesas, que parece imposible que un operario tan pequeño haya podido emplear semejantes materiales. Ponen tres ó cuatro huevos, y algunas veces cinco, cubiertos de manchas rojas. Estos pájaros cogen su alimento volando, rara vez se posan en el suelo, y jamás corren. El macho solo difiere de la hembra en que tiene la frente mas variegada de pardo y el vientre menos blanco. Llegan á Francia por la primavera; pero los frios que sobrevienen algunas veces en lo mejor de aquella estacion les son funestos: así es que Lottinger observa que murieron casi todos en las nevadas que cayeron en la Lorena por abril de 1767 y 1772, de modo que se les cogia á la mano. Cualquier grado de frio que destruya á los insectos voladores, único alimento de este pájaro, es para él un decreto de muerte; por cuya razon abandona nuestro país antes de los primeros frios del otoño, desapareciendo absolutamente á fines de setiembre. Aldrovando dice que no abandona el país; lo que debe aplicarse á Italia y á otras regiones todavia mas cálidas.

EL PAPAMOSCAS NEGRO DE COLLAR, ó PAPAMOSCAS DE LORENA (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Muscicapa atricapilla. GMEL.

ESTE papamoscas negro de collar es la segunda de las dos especies de Europa. Hásele llamado tambien *papamoscas de Lorena*, cuyo nombre puede juntarse con justa razon al primero, pues esa fue la provincia en donde por primera vez fue bien visto y bien descrito, y en donde es mas conocido y probablemente mas comun. Es algo mas pequeño que el anterior, pues apenas llega su longitud á seis pulgadas. No tiene mas colores que el negro y el blanco, distribuidos á manera de manchas muy señaladas; pero con todo, su plumaje es mas vario que el de otra especie alguna.

Segun las diferentes estaciones, el macho pa-

(1) Una noticia enviada de los Vosges alsacios habla del papamoscas pequeño llamado *mochren koepflein* en aquellas comarcas, que juzgamos ser el mismo papamoscas negro de collar de Lorena.

rece que lleva cuatro trages distintos: el uno, que es el de otoño ó invierno, apenas se distingue del de la hembra, la cual no está sujeta á estos cambios, pareciéndose entonces al plumaje del pinzon de bosques; en el segundo estado, cuando este pájaro llega á Provenza ó á Italia, el plumaje del macho es enteramente igual al del papafigo; el tercer estado es el que adquiere algun tiempo despues de su llegada á nuestro pais, y que puede llamarse *vestido de primavera*; y constituye la gradacion por medio de la cual pasa al cuarto, que es el de verano, y que con razon dice Lottinger puede llamarse *trage de boda*, pues lo toma cuando se apareca, y lo deja luego despues de las crias. Entonces ostenta todas sus bellezas: un collar blanco de tres lineas de alto rodea su cuello, que es del mas hermoso negro, así como la cabeza, á escepcion de la frente y de la faz que son de un bellissimo blanco; el dorso y la cola son del mismo negro que la cabeza; el obispillo está variegado de negro y blanco; en la orilla de la retriz mas esterna de la cola se ve un rasgo blanco de una linea de largo que empieza en el nacimiento de aquella; las alas, compuestas de diez y siete remeras, son de color castaño-oscuro; la tercera penna y las cuatro siguientes tienen la punta de color pardoclaro, lo cual hace muy buen efecto cuando el

ala está recogida; todas las pennas, á escepcion de las dos primeras, tienen en el costado esterno una mancha blanca que se aumenta á medida que se acerca al cuerpo, de modo que el lado exterior de la última penna es todo de este color; la garganta, el pecho y el vientre son blancos; el pico y los pies, negros. Dan gran realce á este plumaje un lustre y una frescura singular; pero todas esas bellezas desaparecen á principios de julio, los colores se debilitan y oscurecen, el collar es el primero que se desvanece, y pronto se empaña y confunde todo lo demas, de modo que el macho se pone absolutamente desconocido, perdiendo su bella pluma á principios de julio. « Muchas veces, dice Lottinger, habia ido á encontrar pajareros que tenian trampas ó lazos cerca de las fuentes donde anidan estos pájaros; y aunque esto no fue mas que en julio, me dijeron que frecuentemente cogian hembras, pero jamás un solo macho: » tanto se asemejan estos á aquellas en dicha época. Con su misma librea vuelven con ellas al empezar la primavera; pero Lottinger no nos describe tan por menor el traje que toma este papamoscas cuando pasa á las provincias meridionales, es decir, el cuarto cambio que le da el aspecto de un papafigo. Aldrovando parece que indica el cambio de este papamoscas, que ha descrito

bien en otra parte (1), cuando volviendo á hacer mencion de él entre los papafigos, dice haberlo sorprendido en el mismo instante de su metamórfosis, en que ni era papafigo ni papamoscas negro, sin embargo de que ya tenia el collar, la mancha de la frente, la cola, parte del ala y la inferior del cuerpo blancas, con todo lo demas negro; por cuyas señas es fácil conocer al papamoscas sin collar.

Este pájaro llega á la Lorena hácia mediados de abril. Permanece en los bosques especialmente en los de árboles altos y frondosos; anida en los huecos de los mismos, algunas veces á bastante profundidad y á gran distancia del suelo. Compónese su nido de tallecitos de yerba y de un poco de musgo que acolcha el fondo del hueco en que está colocado. Pone hasta seis huevos; y cuando los hijuelos han salido del cascaron, los padres entran y salen incesantemente para darles de comer: tierna solicitud que descubre su cria, pues de otro modo no seria fácil averiguar

(1) Describe el collar: *In collo macula alba est velut torquis...* y la mancha blanca del ala: *Item alia in medio alarum...* Habla de la hermosura de este pajarillo: *In summa pulchra avicula est ..* y el tamaño que le señala conviene con nuestro papamoscas negro. « Los pajareros boloñeses, añade, lo conocen con el nombre de *pegliamosche*. »

en donde está. No come mas que moscas y algunos otros insectos voladores; nunca se le ve en el suelo, y casi siempre permanece á bastante altura, revoloteando de uno en otro árbol. Su voz no es un canto, sino un acento lastimoso muy agudo, apoyado siempre en una consonante dura, *crri*, *crri*: parecen melancólicos, aunque el amor á sus hijos les comunica actividad y aun valor.

La Lorena no es la única provincia donde se encuentra este papamoscas de collar. Hebert dice que vió uno en Bria, en donde sin embargo es poco conocido porque es arisco y pasajero. El 10 de mayo de 1773 encontramos uno de esos papamoscas en el parque cerca de Montbard en Borgoña, cuyo plumaje se hallaba en el mismo estado que el que describió Brisson en la página 381 del tomo II. Las grandes coberturas de las alas que representa con el extremo blanco no lo tenían sino en las mas inmediatas al cuerpo, pues las otras eran pardas; entre las de la cola, únicamente las de la parte inferior tenían aquel color, pues las de la superior eran pardo-negruczas; el gris de perla deslucido reinaba en el obispillo; y la parte posterior del cuello, en el punto á que correspondia el collar, era de color menos subido que la cabeza y el dorso. El extremo de las remeras medianas del ala era tan

pardo como el de las grandes; la lengua nos pareció franjeada en la punta, y ancha relativamente al tamaño del pájaro, bien que proporcionada á la anchura de la base del pico; el tubo intestinal tenia de nueve á diez pulgadas de longitud; la molleja era musculosa y precedida de una dilatacion del esófago; notábanse algunos vestigios de ciego, pero no se vió la vejiga de la hiel. Este pájaro era macho, pesaba tres dracmas, y los testículos al parecer tenían cerca de una línea de diámetro.

En esta especie de papamoscas el extremo de las alas se reune y estiende mas allá de la mitad de la cola, lo que constituye una escepcion en este género, en el cual las alas plegadas no pasan de la mitad de la cola, que no tiene levantada como se representa en la lámina iluminada. El color blanco de la parte anterior de la cabeza ocupa mucho mas lugar que en la figura. Lottinger cree que en la estampa, en vez de una hembra, se ha presentado un macho que empieza á mudar la pluma; observando además que el collar del macho deberia dar vuelta por todo el cuello, sin estar cortado por el color negro. Merece nuestra consideracion todo lo que nota este observador exacto, que es el primero que nos ha dado á conocer los hábitos y cambios de color de estos pájaros.

Este pajarito triste y salvaje, lleva una vida tranquila sin peligros ni combates, bajo la salvaguardia de la soledad. Llega á fines de la primavera cuando empiezan á poblar el aire los insectos de que se alimenta, y parte en el otoño para buscar en las regiones del Mediodia su pasto, su soledad y sus amores. Penetra bastante hácia el Norte, supuesto que se le encuentra en Suecia; mas al parecer se aleja mucho mas hácia el Mediodia, que es su verdadero clima nativo; pues no creemos que deban hacerse dos especies del papamoscas del cabo de Buena-Esperanza representado con el nombre de *papamoscas sin collar del Cabo*, y de nuestro papamoscas de Lorena, siendo chocante la semejanza entre los dos, á escepcion de una mancha roja que el primero tiene en el pecho: diferencia harto leve, como es de ver atendida la distancia de los climas, y mas tratándose de un plumaje que, segun hemos visto, es tan susceptible de diversas tintas y está sujeto á cambios tan rápidos y singulares. La figura de la misma lámina que representa un segundo *papamoscas del Cabo*, denominacion á que se hubiera podido añadir *de collar* (pues si el otro tiene uno que le circuye el cuello por detrás, este tiene uno por delante), y que nos parece la hembra, debe tambien referirse á nuestro papamoscas de

collar, cuyo continente y figura se reconocen en estas dos variedades, con otras semejanzas mayores si cabe que las que podria esperarse de dos climas tan distantes.

EL PAPAMOSCAS DE LA ISLA DE FRANCIA.

TERCERA ESPECIE.

Muscicapa undulata. GMEL.

En el Gabinete tenemos dos papamoscas enviados de la isla de Francia, cuyo cuerpo es mas pequeño y sobre todo mas corto que en el de Europa, siendo el uno mas bien negro que pardo, y el otro pardo simplemente. El primero tiene la cabeza de color pardo-negruczo y las alas de pardo-rubiáceo: lo restante del plumaje es una mezcla de blanquiczo y pardo, semejante á la de la cabeza y alas, distribuida en pequeñas ondas ó manchitas con poca regularidad. El segundo parece que es la hembra del primero. En efecto, sus diferencias son demasiado leves para formar de ellos dos especies, sobre todo no teniendo mas que dos individuos, seme-

jantes por el tamaño y el color, excepto los matices. Este último tiene mas color blanco mezclado de rubiáceo en el pecho y en el vientre, y el gris-pardo de la cabeza y del cuerpo es menos subido. Estas diferencias en el color, y de mas á menos, son casi generales del macho á la hembra en todas las especies de pájaros. No presentamos el retrato de estos papamoscas, porque nada tienen de notable.

EL PAPAMOSCAS DE FAJA BLANCA DEL SENEGAL.

CUARTA ESPECIE.

Muscicapa senegalensis. GMEL.

Por este nombre indicaremos los dos pájaros llamados en las láminas iluminadas *papamoscas de pecho rojo del Senegal*, y *papamoscas de pecho negro del Senegal*. Estos dos hermosos pájaros pueden ser descritos juntos, pues son del mismo tamaño y clima. Se parecen en el orden y distribución de los colores, y hay mucha apariencia de que el uno es el macho y el otro la hembra de una misma especie, siendo en su

género el pájaro que tiene mas entera y mejor marcada la raya blanca que pasa por encima del ojo y ciñe su cabeza con una especie de coronilla ó diadema. El primero, que es el mas pequeño, apenas tiene cuatro pulgadas de longitud; el vértice de la cabeza está cubierto con una mancha roja y rodeado de la faja blanca; desde el ángulo esterno del ojo se estiende una mancha negra ovalada que por arriba llega hasta la faja, y se estiende á modo de punta hácia el ángulo del pico; la garganta es blanca; el pecho está marcado con una mancha de rojo-claro; el dorso es gris-claro en campo blanco; la cola y las alas son negruzcas, y por sus coberturas medianas pasa oblicuamente una raya blanca, teniendo las pequeñas un ribete á modo de escamas del mismo rojo del pecho. Cubre todo el hermoso plumaje de este pájaro un brillo aterciopelado, que es aun mas fresco y claro en el del otro, cuyo sencillo color no es otra cosa que una mezcla de gris-claro, de blanco y de negro, sin ser por esto menos agradable. La faja blanca pasa por encima de los ojos, y de debajo del pico sale formando punta un peto del mismo color, que está cortado en ángulo recto sobre el pecho, y se distingue por una faja negra que arranca del negro de la parte superior del cuello, y va perdiéndose en el gris

sobre el blanco del dorso. Las pennas son negras guarnecidas de blanco; y la raya de este color que se ve en las coberteras, forma festones; el dorso es negro, pero entrelázase en este color una franjecilla blanca; y sobre el blanco de todo el plumaje reinan sombrillas negras de tinta tan trasparente y leve, que sin tener este pájaro colores brillantes, está mas adornado que otros con sus tintas vivas y ricos matices.

EL PAPAMOSCAS MOÑUDO DEL SENEGAL.

QUINTA ESPECIE.

Muscicapa cristata. Gmel.

EN la misma lámina que el papamoscas moñudo del Senegal, está representado un papamoscas moñudo de la isla de Borbon, que no separamos del primero por estar en la persuasión de que no es mas que una variedad de aquel. La isla de Borbon, situada en medio de un vasto océano, entre los trópicos, que por su clima constante no posee pájaros inquietos

ni viajeros, no estaba poblada de ninguna ave terrestre cuando los primeros buques europeos tomaron puerto en ella. Las que ahora se encuentran allí fueron llevadas, ó por casualidad ó con objeto. En esta isla, pues, no deben buscarse las especies originarias (1); y encontrando en el continente el análogo del pájaro de la isla, no titubeamos en referirlo á aquel. Hay efectivamente entre estos dos papamoscas algunas dife-

(1) Todavía encontraremos dos papamoscas de la isla de Borbon, que no harémos mas que indicar, convencidos de que pertenecen á alguna especie del continente de Africa. El uno está representado en las láminas iluminadas; es pequeño y enteramente negro: tiene algo de rojo cerca y debajo de la cola; y á pesar de la diferencia de color, podria creerse que como variedad se debe referir al papamoscas del Cabo, que hemos acercado ya al nuestro negro de collar, supuesto que estas diversidades de plumaje probablemente no son otra cosa que las mismas por las cuales le vemos pasar, y que la influencia de un clima mas cálido debe hacer mas generales y rápidas en un sér tan dispuesto á sufrirlas. Brisson indica por medio de la siguiente frase el tercer papamoscas de la isla de Borbon, al cual, segun él, llaman tecteo los habitantes: *Muscicapa supernè fusca, oris penmarum rufescentibus, infernè rufescens* (el macho), *sordidè alba* (la hembra), *tetricibus saturatè fuscis, oris exterioribus dilutiùs fuscis*.